

SÁNCHEZ MECA, D.: *Martín Buber. Fundamento existencial de la intercomunicación*. Herder. Barcelona, 1984, 200 pp.

Una filosofía empeñada en pensar, otra vez, «lo humano», es una filosofía cuando menos, problemática y, sin embargo, imprescindible. Problemática, por cuanto instaura siempre, un discurso «otro» al que está acostumbrada la filosofía. Discurso hecho de distinciones elaboradas en sistemas coherentes de pensamiento, que intentan dar razón de-lo-que pasa para legitimarlo, criticarlo, transgredirlo...

Pero, quizá la filosofía no sea sólo eso. Tal vez la filosofía es, también, verbalización «sorpresiva» y original, a medio camino entre la *intriga* de lo misterioso y la *huella* de la palabra, cogida en falta ya, cuando quiere decir/sistematizar algo, i. e., lo dicho.

De ahí, que también hayamos dicho que la filosofía era imprescindible, sin que sea necesaria, porque pensar «lo humano» es, de nuevo, una tarea urgente y tensa.

El marco existencial de la búsqueda de M. Buber tal vez exteriorice mejor que ningún otro, la necesidad sentida de unir ambos aspectos. A través del fino análisis que Sánchez Meca realiza de su obra, nos podemos apercebir de que la reflexión buberiana se inscribe «en torno a la distinción fundamental entre el mundo *objetivo* del Ello (das Es) y el personal del Tú... (en el intento por descubrir) la esencial relación de estas dos esferas con el yo» (p. 70 paréntesis nuestro). Sorprende la originalidad de la sociabilidad en esta *situación primera*, es la tensión que mantiene en vilo su reflexión entre la sistematización y el misticismo.

Se trata pues, de postular «la vivencia de la relación interpersonal» (p. 12), que centrada en la relación Yo-Tú, bajo la fórmula de diálogo, se convierte en la *posición primera*, anterior a la ontología. Mediante este *acto vital*, la filosofía de Buber, pulveriza a la vez, tanto la distinción entre conocimiento intelectual y conocimiento sensible de Kant, como la «obsesión» de ciencia estricta de Husserl.

En qué medida dicho *acto vital* se va concretizando en la obra de Buber, en relación con unas determinadas exigencias de una teoría del conocimiento, es la dinámica de la exposición del libro de D. Sánchez Meca.

La caracterización del acto vital como *método*, pone de manifiesto «la altura» en la que se coloca dicho acto para dar cuenta, de *manera* inmediata, tanto de la auténtica realidad de lo que no es él mismo, i. e., del otro, como de su aportación de *sentido* a cualquier proposición que se diga o haga (p. 13). El problema, ahora, era ver cómo la relación que se creaba en dicho «acto vital» se autentificaba. Dicho de otra manera, había que explicar cómo el encuentro Yo-Tú, se convertía en el fundamento de la experiencia sin reducciones.

Para solventar dicha cuestión, Buber parte de dos movimientos que se dan en el encuentro del Yo con el Tú y que aseguran una dinámica pro-

pia al «acto». El primero es la *Urdistanzierung*, entendida como separación primordial de «lo-otro-que-yo» (p. 103), que es superada gracias al esfuerzo de la entrada en relación, i. e., al diálogo que salvaguarda la independencia y la no-necesidad de mediatizaciones entre el Yo y el Tú (p. 116).

Partir del encuentro, como exponente del carácter constitutivamente relacional de la realidad (p. 105), suponía a la vez una problemática añadida. Había que señalar cómo y bajo qué tipo de discurso, podía ser «dicho» el encuentro. En Buber, esta relación originaria entre el Yo y el Tú, podía «ser dicha» gracias al *Awischen*, que entendido como «el espacio ontológico del encuentro original» (p. 17), i. e., como una especie de terreno de nadie, deja un resquicio para que se cuele el lenguaje, que se convierte así en el sostenedor del encuentro («el hombre está en el lenguaje» p. 17). La palabra pronunciada, en «estas circunstancias», *tiene gancho*, i. e., «tiene el carácter de un vínculo, de una ligazón... que deja al otro ser permanecer en su alteridad» (p. 161). A partir de ahora, ya no se puede pensar al margen de lo pensado, o dicho con palabras de Dufrenne, no se es filósofo *impúnemente*.

Entender, comprender, es, a partir de aquí, «iniciar un diálogo» (p. 88) presidido por el desinterés, que permite reconocer al otro, sin más, en *una conversación* en la que el yo se siente metido de lleno. La palabra pronunciada en la relación yo-tú, manteniendo la tensión entre «el decir» y «lo dicho», es inmanejable y da paso a la subjetividad y a la alteridad; pero también a la existencia y al ser (p. 94).

Desde aquí, plantear la posibilidad de una antropología no es un aspecto forzado en el interior de su sistema, sino por el contrario, el núcleo que lo vertebra. Se puede y se debe hablar del hombre, dirá Buber, desde «la relación», porque sólo desde ella puede aperebir la razón «su ser como totalidad y como unidad» (p. 138) en la que el Yo ya se siente implicado.

Estas pinceladas, por lo demás, casi tópicas, sobre la obra de Buber, no quieren sino franquear el acceso al libro de Sánchez Meca en el que encuentran lugar tanto las sugeridoras cuestiones que se van suscitando a la luz del diálogo con Buber, como los agudos análisis de la postura buberiana.

El libro se estructura en relación a tres grandes bloques. El primero pone de relieve el contexto del que parte, críticamente, el pensamiento de Buber. En este sentido, se establecen unos interesantes apuntes sobre las filosofías de Descartes, Kant, Fichte y Husserl bajo una perspectiva que pone de relieve la «insuficiencia» filosófica en la que se ha venido planteando el tema del otro en la filosofía trascendental (pp. 25-66). El segundo apartado recoge una cuidada exposición sistemática del pensamiento de Buber en su vertiente de teoría del conocimiento (pp. 67-139). Para terminar con unos apuntes críticos realizados por D. Sánchez Meca desde el «interior» de la teoría que se comenta y desde el «exterior», en su *relación con otros modos de plantear algunas cuestiones, ante todo en relación con la fenomenología y el existencialismo* (pp. 141-167).